

Farm Safety & Fatigue Fatality File – Spanish



Un agricultor comparte su lucha por la vida y conciencia sobre la fatiga y el agotamiento en los trabajos rurales.

Owen Gullery, granjero de Cambridge, estuvo a punto de ahogarse en el estanque de efluentes de su granja, lo que dio un vuelco a su vida.

La noche del accidente, en octubre de 2011, Gullery tenía una vaca que sabía que tendría problemas para parir, así que fue a ver cómo estaba a altas horas de la noche.

«Teníamos un sistema de efluentes de tres estanques, y sabía que estaba en el prado junto al estanque seco, pero era una noche como la de los guisantes, con niebla por todas partes. Cuando llegué, eran las once. Conduje el tractor hasta el lado del estanque donde creía que estaba, salté la orilla y, antes de darme cuenta, la cabina se estaba llenando de efluentes».

«Me había equivocado de estanque porque estaba muy cansado».

Un estudio financiado por la ACC para Farmstrong, un programa de bienestar rural dirigido a agricultores y ganaderos para ayudarles a «vivir bien para cultivar bien», muestra que el 58% de los agricultores lesionados recientemente relacionaron sus accidentes con el estrés asociado al trabajo agrícola. Una cuarta parte de ellos afirmó que fue un factor importante.

El agotamiento, la falta de sueño, las tensiones de la actividad agraria, el aislamiento de amigos y familiares y la imposibilidad de tomarse un respiro son factores que aumentan el riesgo de que un agricultor o un trabajador agrario sufra un accidente.

Gullery entró en pánico mientras luchaba por su vida. «No conseguía abrir nada. Acabé jadeando en los últimos doscientos kilómetros de espacio de la cabina, conseguí abrir de una patada la ventanilla trasera, me agarré a la pala de la parte trasera del tractor y salí a pulso. Daba bastante miedo. Acabé sentado en la orilla llorando a lágrima viva».

Ese accidente casi mortal ha cambiado su forma de ver la vida y el trabajo. Ahora alerta a otros agricultores de los peligros de la fatiga y el agotamiento. «Ese accidente fue 100% culpa mía y evitable. Por eso merece la pena hablar de estas cosas».

Gullery contrata 480 vacas en una explotación lechera cerca de Cambridge. Lleva 20 años en el sector y le encantan «los retos diarios de la ganadería, buenos y malos».

«Yo era el típico tipo de 'voy a enfrentarme al mundo', trabajando a jornada completa. Quería ganar todo el dinero que pudiera y guardar cada céntimo para poder comprarme una granja. Eso me llevó a trabajar de 200 a 300 días seguidos sin descanso».

«Sólo tenía un empleado cuando necesitaba dos, pero intentaba ahorrar dinero. Estaba ocupado en todos los frentes. Pero pensé: 'Es mi momento. Estoy en mi mejor momento. Me esforzaré al máximo'. Trabajaba de 4 de la mañana a 8 de la noche la mayoría de los días».